

Simón, Gabriela (coord.) (2021). *Entre matices. Notas sobre literatura argentina y latinoamericana contemporáneas.*

San Juan: Universidad Nacional de San Juan, 143 págs.

Pablo Dema

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina
pablodema@yahoo.com.ar

Este libro ofrece los resultados de un recorrido de investigación llevado adelante por un equipo dirigido por Gabriela Simón radicado en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, el cual se desarrolló durante los años 2018 y 2019 bajo el título “Entre Semiótica y Literatura: pensar el presente desde el matiz”.

En la primera parte, la directora del equipo y coordinadora del volumen contextualiza la investigación, explicita los presupuestos teóricos y los objetivos. En orden a ello es que da cuenta de las lecturas teóricas “del último Barthes”, es decir de los trabajos en los que el semiólogo francés desarrolló sus ideas en torno a “lo neutro” y la atención sobre las palabras-figuras en pos de deshilar los matices (Barthes, 2004). Barthes recupera el término griego *diaphorá* (diferencia-diferendo) y lo traduce, Nietzsche mediante, como “matiz”, vale decir, como variación significativa que aflora cuando se aguza la mirada y el oído. En efecto, tanto el sentido del oído como el de la vista son los que el semiólogo de inspiración barthesiana procura desarrollar para aproximarse a la literatura; así la Semiología queda definida por su

propósito de escucha y visión de los matices, como ciencia de los matices (diaphorología) abocada a percibirlos allí donde el matiz reina, la Literatura.

Esta voluntad de percibir las sutilezas, aclara Simón, no puede confundirse con una actitud que se complace con el hallazgo de la minucia; por el contrario, el semiólogo que así lee parte de la convicción de que la atención aguda es una ética de la lectura y la contracara necesaria del carácter político de toda escritura literaria, tal como este fue expuesto por Jacques Rancière (2011). Al igual que Mijail Bajtín, Rancière es convocado en la mayoría de los estudios del volumen por su convincente argumentación a la hora de mostrar el carácter eminentemente político de la escritura literaria, en tanto que reconfigura la percepción del espacio social o, para decirlo con sus palabras, “altera el reparto de lo sensible” trastocando las identidades sociales y el *statuo quo*. Así, si el orden social dominante se sostiene en el sentido común incuestionado, en mitos, “verdades” y dogmas, la lectura de textos literarios es una práctica que opone resistencia a los dispositivos configurados con “trazo grueso”. Dicha lectura hace emerger enseguida la “diferencia” (y produce el “diferendo”) dando lugar al conflicto y al trastocamiento de lo dado opresivo. Así queda justificado el trabajo de la lectura del matiz realizada con la convicción de que auscultar los discursos del presente es una contribución crítica y a la vez la condición de posibilidad de futuros posibles menos opresivos. “La literatura –dice Gabriela Simón– posibilita el acontecimiento, pues la escritura es una práctica creadora que estando en su época, la desborda, dando lugar a la emergencia de lo nuevo” (10).

A lo largo de los siete estudios subsiguientes esta herramienta de lectura diseñada por el grupo es puesta a prueba sobre un corpus de literatura argentina contemporánea, a excepción del trabajo de Darío Flores, quien estudia la novela 2666 del chileno Roberto Bolaño. Entre las restantes producciones sobre autores argentinos, hay una escrita por Marcela Coll referida al teatro, sobre la obra *AntígonaS: linaje de hembras*, de Jorge Huertas. Dos trabajos se abocan al género lírico: el de Daniela Ortiz sobre tres poemas de *El arte de narrar*, de Juan José Saer, y el de Virginia Zuleta sobre *Hojarascas*, de Susy Shock. Los tres

trabajos restantes abordan narrativa argentina contemporánea. Julieta Alós estudia la novela *Distancia de rescate*, de Samanta Schwebling, y Natalia Fabroni aborda la cuestión de la violencia en *Ladrilleros*, de Selva Almada. Por último, Laura Raso analiza la ficcionalización de la prensa durante la dictadura a partir de la novela *Redacciones cautivas*, de Horacio González.

La diaphorología muestra su potencia crítica en el trabajo de Daniela Ortiz en tanto le permite desplegar una serie de significaciones en torno al concepto de escritura poética en tres poemas de Juan José Saer que llevan el mismo título: “El arte de narrar”. Ante todo, Ortiz define, siguiendo a Barthes, la “figura” como un “fragmento detectable” que interrumpe el ritmo normal de la lectura. Luego propone la noción de “autonomía” para designar los pasajes en los que la escritura se toma a sí misma como tema, como objeto de reflexión teórica y expresión del deseo de escribir. Con esa herramienta (la “figura autonómica”) muestra que en la poética de Saer una de sus claves es el momento autoreflexivo sobre el acto de escribir motivado por una experiencia intensa y memorable. El resto de la experiencia vivida, siempre amenazado, siempre “a medio borrar”, y las “astillas” de una lengua recibida dan lugar al acto de escritura. Los tres poemas homónimos, dice Daniela Ortiz, “diseñan una cartografía de la figura del recuerdo que nos interesó relevar en este trabajo” (31).

“La furia, el grito y el abrazo trava en *Hojarascas* de Susy Shock”, de Virginia Zuleta, es un trabajo cuyo carácter político queda puesto de relieve desde el vamos ya que toma como base un texto y una autora representativos de un colectivo de trans y travestis que vive en estado de emergencia, luchando literalmente por sobrevivir en un espacio social hostil. Al inicio, Zuleta subraya la “matriz liberal, patriarcal, racial y colonial” que funda las democracias modernas, lo cual supone una serie de exclusiones que habilitan la violencia contra las minorías disidentes. El trabajo da cuenta de un movimiento histórico de avance de derechos reflejados en la Ley de Identidad de Género y en políticas de estado que intentan disminuir la violencia contra las personas de identidades de género divergente con respecto a una normalización de identidades CIS. Sin embargo, estas leyes aparecen como necesaria

reposición cultural por parte de la Zuleta ya que es el mismo poema analizado el que las evoca en tono de protesta, indicando que su existencia formal no garantiza sin embargo que la comunidad trans-travesti salga de su condición de precariedad y vulnerabilidad. La lectura de Zuleta se apoya en categorías de Judith Butler y en el texto de Marlene Wayar, *Travesti / Una Teoría lo Suficiente Buena* para poner de manifiesto las demandas de la comunidad representada por Susy Shock, artista que asume una modalidad identitaria que escapa a cualquier esquematismo, por ejemplo: dice ella pertenecer al género “colibrí” o reivindica su deseo de ser un “monstruo”. Un aspecto a subrayar de este trabajo es que la autora se identifica como ajena al grupo objeto de su atención y reflexiona sobre el posicionamiento ético y político de las personas CIS, en tanto que poseedoras de privilegios dados por su inclusión en un colectivo mayoritario. En ese sentido, un modo de construir un espacio social tolerante puede venir también del trabajo de lectura de quienes no pertenecen a las minorías sexuales. Así, el acto de leer es inclusivo en tanto que da entidad a expresiones culturales tradicionalmente marginadas.

De temática muy diferente a primera vista, el trabajo de Marcela Coll sobre las *AntigonaS* de Jorge Huertas se relaciona con el de Zuleta en la medida en que también constituye una instancia crítica de los mecanismos de segregación social. El punto de partida es el estudio de reescrituras y resignificaciones de mitos de la antigüedad grecolatina en dramas argentinos modernos. En este caso, la atención se centra en esta nueva versión de una Antígona criolla quien reedita su antiguo conflicto (la transgresión de sepultar al hermano muerto) produciendo nuevas resonancias ligadas a la historia política argentina de la década de 1970. El estudio dilucida los mecanismos que le permiten a Huertas superponer a los personajes singulares otros de carácter colectivo. Así, Antígona representa al colectivo de las Madres que buscan el cuerpo de sus hijos desaparecidos pero también deviene cifra de diferentes grupos minoritarios segregados. “En este drama argentino (...) lo femenino como colectivo es una sinécdoque de todos los oprimidos, los sin parte, los sin palabra” (114), expresa Coll recuperando los aportes teóricos ya mencionados de Jacques Ranicière. Así queda de manifiesto

la potencia política de esta nueva versión de *Antígona*, la cual también resignifica algunas figuras públicas argentinas sobre las que convergen potentes rasgos identitarios nacionales como son Eva Perón y Borges.

También el trabajo de Laura Raso esclarece aspectos del mismo período evocado en *AntígonaS*. En su análisis de *Redacciones cautivas*, de Horacio González, Raso revisa la acuciante situación de los trabajadores de la prensa escrita durante la última dictadura militar. Raso desenreda la intrincada prosa ficcional del notable ensayista y narrador argentino para desplegar lo que podríamos llamar un caso testigo de las encrucijadas profesionales y éticas de los periodistas que se desempeñan en un lugar de extrema cercanía con el poder político. En la novela de González se cuenta, de modo fragmentario y desde distintas temporalidades, la historia de Joseph Albergare, un periodista que había heredado un diario familiar del que fue director, *El Heraldo*. Al caer prisionero del régimen dictatorial es obligado a su vez a escribir, con pseudónimo, en el diario *Convicción*. Según explica Raso, esta situación constituye la ficcionalización de una dinámica real ocurrida en la dictadura con periódicos como *El Cronista Comercial*, dirigido por el periodista Mariano Grondona, y *Convicción*, órgano periodístico y de autopromoción política del Almirante Massera. Al poner en juego el tema del periodismo como plataforma de lanzamiento político y la presión ejercida sobre los periodistas, la novela de González se vuelve un texto de enorme actualidad para pensar el contexto actual en el que el “poder de fuego” sobre la población a través de los dispositivos móviles y las distintas plataformas digitales ha aumentado de manera exponencial. Abierta a la proliferación, pródiga en matices, paradojas y aporías la prosa de González no ofrece un espacio firme en el que presentar certezas sino vistas del pasado asentadas en las “roldanas flojas” de una narración fluctuante; leída por Raso desde la perspectiva teórica de Elizabeth Jelin, el texto deviene una pieza importante para la construcción de una memoria colectiva dinámica que no obstante mantiene su razón de ser justa.

Los trabajos de Julieta Alós sobre *Distancia de rescate*, de Darío Flores sobre *2666* y de Natalia Fabrini sobre *Ladrilleros*, leídos en esta serie que venimos comentando, refuerzan la posición inicial según la

cual la lectura del matiz se vuelve un antídoto contra la naturalización de las violencias y un cuestionamiento de las “verdades” que en un tiempo histórico adquieren una rigidez dogmática. En el caso del trabajo de Fabrini, se retoman los aportes de Bajtín y Rancière para describir la dinámica general de la literatura como práctica social y política y luego se echa mano a los aportes teóricos de Diana Maffia y Rita Segato para dar cuenta del sistema patriarcal como un “código naturalizado” en el que se ejerce una “violencia expresiva”, base de un modelo de masculinidad dominante. *Ladrilleros* se centra en el vínculo conflictivo de familias vecinas ligadas al trabajo de la fabricación de ladrillos en una localidad pequeña del litoral argentino. Es una historia clásica de enfrentamientos que nacen de un episodio menor y que se van agravando a lo largo del tiempo hasta terminar en desgracia. La narración de esta historia le permite a Almada mostrar cómo la violencia define el rol masculino en dos direcciones: como agresividad hacia otros hombres e imposición de un deber ser heterosexual asentado sobre un modelo de virilidad y como sometimiento de la mujer. En su análisis de la novela Fabrini “escucha/visibiliza los modos en que se construye ese ‘lenguaje estable’, ese ‘código naturalizado’, esa lingua franca que es la violencia patriarcal” (68).

En parte, el estudio de Darío Flores sobre Roberto Bolaño transita sendas similares al de Fabrini, solo que la violencia patriarcal y los femicidios en 2666 están presentes en niveles magníficamente elevados, en un intento de reflejar en el universo simbólico-literario un fenómeno que se da en la realidad mexicana contemporánea, particularmente en las ciudades limítrofes con EEUU en el estado de Chiguagua. Este es justamente uno de los temas en los que se detiene Flores, ¿qué puede hacer la literatura ante la realidad de cientos de femicidios reales ocurridos en la actualidad? Esta pregunta abre una serie de interrogantes éticos y, a la vez, relativos a la técnica literaria, de enorme complejidad. Para volver sobre la noción de matiz, la cual supone el desarrollo de una sensibilidad atenta al detalle, digamos que uno de los dilemas que se nos presenta ante tamaña manifestación de violencia sistemática y su tratamiento mediático es la posibilidad de que los asesinatos de mujeres se vuelvan un dato habitual de la realidad y

que terminen produciendo insensibilidad y acostumbramiento en la ciudadanía. En relación con esto, Flores se pregunta por el sentido y la razón de ser del trabajo que hace Bolaño con los detalles en su novela, cuya proliferación entra en contrapunto con una descripción impersonal y “forense” de cientos de víctimas. Las “precisiones” brindadas por el narrador de la novela “precipitan un *zoom in* sobre la escena, un acercamiento repentino que vendría a contrarrestar (...) el adormecimiento frente a la repetición” (129). Así, el matiz, el detalle, la percepción de lo singular en primer plano, es un procedimiento que mantiene a salvo al lector del adormecimiento que genera la monotonía de la información (los crímenes son comparados con un “goteo”, un fenómeno mecánico y constante). Por otro lado, la atención al detalle induce a la creación de una serie indicial de amplio espectro que, partiendo del crimen de las mujeres como señales de una “violencia expresiva” (al decir de Segato), se vuelven señal de un mal mayor, de la misma naturaleza que aquel que se desplegó en el nazismo y en otras situaciones históricas.

Por último, el trabajo de Julieta Alós sobre *Distancia de rescate* reactualiza los conceptos de figura, de lo neutro y del matiz. Un elemento vertebrador de la obra de Schwebling es un diálogo entre un niño, el personaje David, y Amanda, una mujer que yace gravemente enferma. A partir de este diálogo se remonta la historia de ambos para ir configurando un escenario natural, el “campo”, que ha devenido amenazante por estar contaminado. Como en otros textos suyos, Schwebling compone un espacio-tiempo indeterminado, el cual parece redireccionarnos a un futuro próximo en el que algunos problemas actuales están agravados. En este caso, la mención a la soja, a los cultivos que suponemos tratados con químicos, activan todo lo que se sabe y se sospecha sobre el envenenamiento del agua y del aire. Afectado por este medio ambiente, el personaje de David interpela a Amanda para que recuerde aspectos de su pasado, en busca de una clave de su enfermedad. Pide detalles, y pide que hable de “lo importante”. Es significativo que Alós retome las consideraciones de Barthes (y de Gabriela Simón) sobre el matiz, recordando que entre otras acepciones/traducciones Barthes habla de “lo desemejante” y de

“lo que importa” (38). Así, la noción barthesiana del matiz parece coincidir con lo que el personaje de David también busca en el discurso de Amanda. En el matiz está la clave de la comprensión. En el matiz y en el modo de mirar de los niños, otro de los temas de la novela. La perspectiva infantil, el rol de las madres como cuidadoras (midiendo la “distancia de rescate” con respecto a sus hijos para poder salvarlos en caso de peligro), el cuerpo administrado y la naturaleza desnaturalizada por la técnica configuran la novela. A modo de síntesis señala Alós: “En un presente en el que el capitalismo y el biopoder insisten en anular cualquier singularidad y diferencia, leer en y desde el detalle constituye un gesto urgente y necesario. Ante un panorama desolador (...) la literatura y particularmente *Distancia de rescate* giran el lenguaje hacia formas particulares del decir, liberando al cuerpo humano” (53).

Hasta no hace mucho tiempo (y tal vez con una finalidad didáctica), cuando se sopesaban las virtudes de los enfoques teóricos se solían oponer modelos textualistas/retóricos (representados por autores como Paul de Man) a teorías materialistas/culturalistas (por ejemplo un abordaje basado en aportes de un autor como Fredric Jameson). En la práctica, y *Entre matices* lo demuestra acabadamente, no parece posible sostener una posición crítica que no sea a la vez sensible a las figuras textuales y a una realidad que requiere la acción urgente para comenzar a remediar las calamidades de este tiempo. Ni la catástrofe ambiental, ni los femicidios ni ninguna otra forma de hostilidad humana admiten ya nuestra pasividad.

Referencias

Barthes, Roland (2004). *Lo Neutro. Notas de Cursos y Seminarios en el Collège de France, 1977-1978*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rancière, Jacques (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del zorzal.